La Unción de enfermos, sacramento de la fortaleza, del consuelo y de la esperanza

Dios nos acoge, consuela y fortalece en nuestra fragilidad

La Unción de los Enfermos no debe ser considerada casi como "un sacramento menor" respecto de los otros. La atención y el cuidado pastoral a los enfermos es señal de la ternura de Dios para los que sufren, y enriquece espiritualmente a los sacerdotes y a toda la comunidad cristiana, sabiendo que todo lo que se hace al más pequeño, se hace al mismo Jesús.» (Mensaje JME 2012)

1. LA UNCIÓN DE ENFERMOS EN LAS COMUNIDADES PARROQUIALES

La Unción suele dejarse para el final, se celebra muchas veces deprisa y sin una preparación. Corre el riesgo de parecer un rito mágico y aislado y se asocia a la muerte cercana.

A las ***dificultades*** comunes a la celebración de todo sacramento, hay que añadir algunas propias de éste:

1. La Unción es un *sacramento temido*. Se ve, por una buena parte de los enfermos y familias, como un anuncio de la muerte, como el pasaporte para el más allá. Y se comprende que se vea así pues durante siglos se administró tan sólo a los moribundos. Esta percepción del sacramento está motivando que no pocas familias –incluso creyentes y practicantes- retrasen la llamada al sacerdote hasta que el enfermo ha perdido el conocimiento, o dificulten el acercamiento del *sacerdote* –visto como el *mensajero de la muerte*- por temor a que el enfermo se vaya a asustar.

2. Su celebración se ha *privatizado*. Antes, en las comunidades rurales sobre todo, su celebración era conocida. Se hacía públicamente y constituía una especie de invitación a la solidaridad con el enfermo que la recibía y una llamada a la reflexión y a la necesidad de prepararse. Hoy, generalmente, se celebra en la intimidad, a veces a solas, en ocasiones con algunos familiares, casi nunca con la comunidad.

3. La celebración ha cambiado de *escenario.* Antes era la casa. Hoy es el hospital, un lugar tecnificado y secularizado en el que la Unción puede aparecer como un rito desfasado y extraño.

4. La Unción se celebra en una cultura que, al ocultar y evadir la enfermedad y la muerte, no facilita al enfermo la posibilidad de vivirlas de manera consciente y en comunicación con los que le rodean. La conjura de silencio en torno al enfermo es más frecuente de lo que sería de desear.

5. La Unción es uno de los sacramentos menos estimados y más olvidados en nuestra Iglesia. Benedicto XVI lo reconoce en el Mensaje de la Jornada Mundial del Enfermo de 2012: "*Este Sacramento –escribe Benedicto XVI- merece hoy una mayor consideración, tanto en la reflexión teológica como en la acción pastoral de los enfermos. Valorando los contenidos de la oración litúrgica que se adaptan a las diversas situaciones humanas unidas a la enfermedad, y no sólo cuando se ha llegado al final de la vida (cfr. CIC, 1514), la Unción de los Enfermos no debe ser considerada casi como "un sacramento menor" respecto de los otros."*[1]

> «En el pueblo persiste una imagen distorsionada de estos Sacramentos, especialmente de la Unción de los Enfermos. Se acentúa su carácter de *último* sacramento, de *extrema* unción antes de la muerte, convirtiéndolo en un sacramento temido. Esta convicción está arraigada en el subconsciente colectivo del pueblo en general, pero también en el de la comunidad cristiana. Si bien existen notables diferencias, marcadas por la calidad de su vivencia religiosa y eclesial. Hay personas - frecuentemente mayores y practicantes- que están abiertas a la recepción de los Sacramentos y se sienten consoladas por éstos, mientras que muchas otras apenas se plantean la posibilidad de ser auxiliados por los Sacramentos cuando se sienten enfermos.»[2]

En los últimos años, constatamos una serie de hechos que permiten entrever ***perspectivas más favorables*** para una recuperación de la Unción:

1. La renovación de la presencia de la Iglesia en el mundo de los enfermos y la reforma litúrgica han llegado también a este sacramento.

2. La publicación del Ritual de la Unión y de la Pastoral de Enfermos (1974), con sus ricas orientaciones pastorales, ha presentado una visión nueva y más dinámica de este sacramento.

3. En los últimos años, sobre todo desde la celebración del Día del Enfermo, hay un fuerte resurgir de la pastoral de la salud en las comunidades parroquiales.

4. Por otra parte, son cada día más las parroquias que celebran la Unción comunitaria.

La renovación de la Unción de Enfermos es todavía una asignatura pendiente. Requiere la aportación de los teólogos, catequetas y pastoralistas. Pero no se logrará sin el empeño de los sacerdotes y comunidades cristianas para renovar la atención y cuidado de los enfermos, las familias y los propios profesionales sanitarios.

> «En el pueblo persiste una imagen distorsionada de estos Sacramentos, especialmente de la Unción de los Enfermos. Se acentúa su carácter de *último* sacramento, de *extrema* unción antes de la muerte, convirtiéndolo en un sacramento temido. Esta convicción está arraigada en el subconsciente colectivo del pueblo en general, pero también en el de la comunidad cristiana. Si bien existen notables diferencias, marcadas por la calidad de su vivencia religiosa y eclesial. Hay personas - frecuentemente mayores y practicantes- que están abiertas a la recepción de los Sacramentos y se sienten

---

[1] Benedicto XVI, Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Enfermo 2012

[2] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001

consoladas por éstos, mientras que muchas otras apenas se plantean la posibilidad de ser auxiliados por los Sacramentos cuando se sienten enfermos.»[3]

2. SENTIDO DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN

2.1. La Unción, sacramento específico de la enfermedad

«¿Sufre alguno de vosotros? Que rece. ¿Hay alguno enfermo? Llame a los presbíteros de la comunidad, que recen por él y lo unjan con aceite invocando al Señor. La oración hecha con fe dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante. Si, además, tiene pecados, se le perdonará.» (Sant, 5,13-15).

Uno de los cambios fundamentales en la comprensión y en la práctica del sacramento es su inserción en la vida del cristiano en un momento concreto, como es la hora de la enfermedad. El uso lo había reservado frecuentemente a los moribundos. De ahí su nombre de *Extremaunción.*

El Concilio Vaticano II y la Constitución apostólica de Pablo VI, que promulga el nuevo Ritual Romano, devuelven este sacramento a sus primeros destinatarios, los enfermos. (LG 11). Y en la constitución sobre la Sagrada Liturgia dice: «*La extremaunción, que también, y mejor, puede llamarse unción de enfermos, no sólo es el sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de su vida. Por tanto, el tiempo oportuno para recibirlo comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o por vejez*» (SC 73).

Las orientaciones doctrinales y pastorales del Episcopado español muestran aún con mayor claridad este cambio. «*La neta distinción establecida con el Viático, como sacramento del tránsito de esta vida, ayuda a situar la santa Unción en su justo momento*» (RU 65, 66, 68, 67).

La santa Unción está destinada a los que se encuentran seriamente afectados por la enfermedad y no a los moribundos. En esa especial situación de ansiedad y prueba, el hombre necesita verse robustecido con el sacramento de la unción y ayudado con la gracia del Espíritu Santo, para vencer las tentaciones del enemigo, superar la angustia de la muerte y recuperar, tal vez, la salud perdida. (RU 47e)

La enfermedad y la ancianidad son una de las situaciones críticas de la vida en que el cristiano necesita una ayuda especial del Señor y de la comunidad cristiana para poderlas vivir humanamente y desde el evangelio. (RU 5).

Vivir humanamente la enfermedad, la ancianidad y la muerte no es fácil. Vivir la fe en ellas, tampoco.

El enfermo cristiano, requiere, junto a la normal atención médica, la presencia fraternal de la comunidad, la oración común, la luz de la palabra de Dios, la presencia del Señor y de su Espíritu, el sacramento de la Unción para

- *afrontar su enfermedad –y la ancianidad- con realismo y asumirla con paz con todas sus consecuencias;*
- *recuperar la comunicación con los demás y acrecentarla;*
- *mantener la serenidad, la paz y la esperanza;*
- *comprender que, en el peor de los supuestos, no va hacia la nada;*
- *descubrir el amor de Dios que le ilumina con su Palabra y le robustece con su Fuerza;*

[3] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001

- *descubrir ahí la presencia de Jesús, que sigue sanando, cargando con nuestras enfermedades y dolencias;*
- *descubrir una nueva posibilidad de ser útil, evangelizar desde la enfermedad.*

2.2. La Unción, encuentro con el Señor muerto y resucitado con el enfermo

La Unción, como el resto de los sacramentos, es un encuentro privilegiado del Señor resucitado -médico y paciente- con el enfermo y de éste con El.

Jesús el Señor, que pasó haciendo el bien y curando a los enfermos, **está hoy** -por su Espíritu y gracias a un gesto sensible y visible de la Iglesia- **junto al enfermo** como *compañero de camino* que:

- *comparte su existencia, la ilumina y la llena de sentido;*
- *asume y estimula su deseo de curarse dándole una significación más profunda;*
- *infunde aliento, coraje y paciencia en la lucha por su curación;*
- *consuela en la angustia y robustece en la inseguridad;*
- *ayuda a sobreponerse ante la situación irremediable y a asumirla con entereza;*
- *despierta su confianza en el Padre y renueva su capacidad de seguir amando a Dios y a sus hermanos aun en medio del dolor.*

La Unción **celebra este encuentro sanador** Cristo resucitado, Médico y Paciente con el enfermo. La sanación-curación que aporta no es la simple restitución del equilibrio biológico anterior a la enfermedad, ni una vuelta al tipo de existencia anterior, sino una vida nueva, una visión nueva y más profunda de sí mismo, del mundo, de las relaciones con los demás, de la existencia, de los valores y de Dios.

> *«La gracia propia del mismo consiste en acoger en sí a Cristo médico. Sin embargo, Cristo no es médico al estilo de mundo. Para curarnos, Él no permanece fuera del sufrimiento padecido; lo alivia viniendo a habitar en quien está afectado por la enfermedad, para llevarla consigo y vivirla junto con el enfermo. La presencia de Cristo consigue romper el aislamiento que causa el dolor. El hombre ya no está solo con su desdicha, sino conformado a Cristo que se ofrece al Padre, como miembro sufriente de Cristo y participando, en Él, al nacimiento de la nueva creación.» (Benedicto XVI)*[4]

En la Unción, Jesús **comunica al enfermo la gracia del Espíritu Santo**, el don por excelencia con el cual el hombre entero es: ayudado en su salud, confortado con la confianza en Dios, robustecido contra las tentaciones del enemigo y la angustia de la muerte, de tal forma que pueda no sólo soportar sus males con fortaleza, sino luchar contra ellos e, incluso, conseguir la salud, si conviene para su salvación espiritual; asimismo le concede, si es necesario, el **perdón de los pecados y la plenitud de la penitencia cristiana** (RU 6).

Efectos de la celebración del Sacramento de la Unción

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA 1520-1523

La gracia primera de este sacramento es una gracia de **consuelo, de paz y de ánimo** para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la fragilidad de la vejez.

Por la gracia de este sacramento, el enfermo recibe la fuerza y el don de **unirse más íntimamente a la Pasión de Cristo**.

Los enfermos que reciben este sacramento, "uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo, **contribuyen al bien del Pueblo de Dios**" (LG 11)

---

[4] Benedicto XVI, Homilía en la Unción de Enfermos celebrada en Lourdes 2008

La Unción de los enfermos es la última de las sagradas unciones que jalonan toda la vida cristiana. Ofrece al término de nuestra vida terrena un **escudo para defenderse en los últimos combates y entrar en la Casa del Padre.**

> *«En medio de la prueba, el dolor y la enfermedad, la Unción ha sido una experiencia gozosa, llena de paz, alegría, fortaleza y esperanza para que sea más llevadero el camino de la cruz. Es sacramento de "vida", ya que poniéndome en manos de Dios y dejándole hacer, Él obra maravillas en mí y podré continuar su misión salvadora.»* [ENFERMA EN DIÁLISIS, POR RECHAZO DEL TRASPLANTE]

> *«La Unción le dio fortaleza ante el dolor físico y el sufrimiento espiritual. Pudo soportar los tratamientos. Dos días antes de su muerte, recibió la Unción de nuevo, acompañada de algunos hermanos de la comunidad. Esa celebración la tranquilizó, le dio paz y una fortaleza extraordinaria, y la preparó para el final. Su serenidad ante la muerte y su abandono en el Señor nos edificó a todos: "No es normal que esté tan tranquila, con tanta paz" decían los médicos y enfermeras»* [ENFERMA DE CÁNCER. 33 AÑOS]

El enfermo acoge al Señor en la fe y se une a Él

En la santa Unción, que va unida a la oración de la fe (cf. Sant 5, 15), se expresa ante todo la fe que hay que hacer suscitar tanto en el que administra como, de manera especial, en el que recibe el sacramento; pues lo que salvará al enfermo es su fe y la de la Iglesia, que mira a la muerte y resurrección de Cristo, de donde brota la eficacia del sacramento. (RU 7).

La Unción no es un rito mágico con el que se manipula lo sagrado. No es un remedio extraordinario-milagroso ni un rival de las técnicas terapéuticas (RU 67). No es una cosa que se recibe. Es un gesto que, como los demás sacramentos, supone la fe y a la vez la alimenta, la robustece y la expresa por medio de palabras y cosas (SC 59).

> *«Nuestra fe en El tiene la fuerza de transformar nuestros sufrimientos y enfermedades, al sentirnos miembros de su Cuerpo, continuadores de su Pasión y cooperadores de su Redención. Pero, a la vez, sabemos que El ha triunfado de la muerte y que es capaz de comunicar su energía vivificadora a todo nuestro ser, corporal y espiritual.»* (RU 45)

El sacramento cristiano sólo es sacramento en el horizonte de la fe. Exige, por tanto, una respuesta personal, libre y consciente.

El Señor confía al enfermo una misión: evangelizar: desde su vida

El sacramento de la Unción inserta al enfermo, como enfermo, en el misterio pascual de Cristo, del que ya participa como bautizado, y le confía la misión de *evangelizar desde la enfermedad* en la comunidad cristiana y en el mundo.

1. ***El enfermo evangeliza siendo un testigo que nos ayuda a ser realistas*** en un mundo que vive de apariencias, de espaldas a la enfermedad, el sufrimiento y la muerte, porque nos recuerda que somos frágiles, limitados, mortales, pero con un caudal de energías ocultas muy considerables. Nos ayuda a experimentar la necesidad que tenemos de ser salvados.

2. ***El enfermo evangeliza siendo testigo que enseña a relativizar los valores***, que hacen al hombre inhumano, y a descubrir lo que importa verdaderamente. Pone en crisis valores que hoy están muy cotizados, como la eficacia a toda costa, la ambición de dinero, de poder y de éxito, el ansia de tener y de consumir, la belleza externa, etc.

3. ***El enfermo evangeliza siendo testigo que nos llama a vivir y recuperar los valores fundamentales del Evangelio:*** la gratuidad de la existencia, vivirla como don y realizarla como entrega, la fuerza del amor, desinstalarse y andar ligeros de equipaje como peregrinos, la entereza en la hora de la prueba.

4. ***El enfermo evangeliza invitando, desde su postración, a la solidaridad humana***, al amor servicial y sacrificado y a la reivindicación de sus derechos. El enfermo, necesitado de atención, es para la comunidad cristiana el eco del Evangelio que llama a:

• *ser sensibles* ante la necesidad del otro, a conmoverse ante la desgracia del prójimo, a ser misericordioso;

• *solidarizarse con el enfermo* y da la oportunidad y la posibilidad de ser prójimo. Ante la pregunta que tantas veces se hacen los sanos: *¿quién es mi prójimo?*, el enfermo responde: *El prójimo eres tú para mí, si me atiendes* (Lc 10,25-37);

• *al amor desinteresado.* El enfermo nos da la oportunidad de entregarnos sin esperar nada a cambio.

5. ***El enfermo evangeliza, mostrando el rostro de Jesús*** y lo más original y llamativo del Dios cristiano: un Dios sufriente que comparte por amor hasta el fondo el dolor del hombre, y así le salva.

6. *El enfermo evangeliza cuando es* testigo vivo, de que es posible mantener la esperanza, la paz serena e incuso la alegría; ser fiel al Dios que es siempre fiel; luchar contra la enfermedad, asumirla con amor, y madurar humana y cristianamente»

«Como sacramento del restablecimiento, la pastoral de la Unción debe preparar al enfermo para su reintegración a la vida ordinaria. El enfermo que ha recorrido el itinerario sacramental de la enfermedad y ha recobrado la salud, se reincorpora a su actividad normal tras haber vivido un peculiar encuentro con Cristo. Una pastoral postsacramental le hará descubrir la urgencia de vivir más evangélicamente sus relaciones con Dios y con los hermanos y le vinculará más estrechamente con la comunidad cristiana, a la que con gratitud al consuelo que de ella recibió durante la enfermedad, tratará de dar ahora un testimonio más claro de su fe.» (RU 69)

2.3. La Unción, sacramento de la presencia fraternal de la Iglesia (RU 44)

El sacramento de la Unción es un signo que **expresa, celebra y compromete** la solidaridad eclesial con el enfermo. Como los demás sacramentos, la Unción no es un gesto aislado y esporádico de la Iglesia con el enfermo. Es un gesto que comienza en la vida, celebra la vida y termina en la vida.

- ***La Unción comienza en la vida, no es un gesto aislado de la comunidad***

La verdadera liturgia de la Iglesia con los enfermos no espera a la celebración; comienza con la vida, hecha servicio. La Iglesia, a ejemplo de Jesús, el Señor, y siguiendo su mandato, cuida y asiste con solicitud a los enfermos, se interesa por sus problemas, les acompaña en su soledad, lucha por sus derechos, ora por ellos, les ayuda a vivir su situación en la fe. Esta solidaridad con los enfermos es uno de los signos privilegiados que el Señor ha confiado a su Iglesia para manifestar la llegada del Reino; un signo más expresivo hoy en un mundo como el nuestro, que olvida o margina a los enfermos; un signo que, por ello, autentifica a la Iglesia y hace creíble la buena noticia de que el Evangelio es anunciado a los pobres.

«Durante mi convalecencia –escribe el Cardenal Bernardín- las noches me resultaban particularmente largas, un tiempo en que salían a la superficie varios temores…. En

aquellos momentos sombríos, aparte de la fe y la confianza en el Señor, me sostenía constantemente la conciencia de que miles de personas estaban orando por mí.»[5]

- ***La Unción celebra la vida: del enfermo, familia, sanitarios, comunidad.***

La comunidad cristiana culmina y **celebra litúrgicamente**, en la Unción, su solicitud, sus cuidados y desvelos por los enfermos, su presencia fraternal junto a ellos. La expresa por el ministro que la preside, signo de la presencia de la misma Iglesia; con la oración de fe y el gesto de ungir con el óleo al enfermo; con la participación activa del enfermo que manifiesta su experiencia y su fe y contribuye así a la edificación de la Iglesia; con la presencia y la participación activa de la comunidad cristiana tanto en la preparación como en la celebración de la Unción, porque los conoce y quiere vivir este acontecimiento con ellos y porque como ellos se sabe limitada y necesitada de la ayuda del Señor. El enfermo puede así percibir que no está solo y sentirse confortado con el respaldo de la comunidad.

«Vivo momentos únicos en mi vida. Coinciden con la recepción de la Unción. No salgo de mi asombro. Hay en mí una gran paz y claridad. Siento que ha sido y es Dios. Vivo en El, bajo su mirada, haciendo lo que El quiere. Quiero vivir, pero para El. Acepto morir si a El le agrada. Estoy abierto a amigos y enemigos, al cielo, la tierra, sus habitantes... Como nunca, caben todos en mi corazón. Mi actitud es vivir dando gracias y alabando al Señor y hacer todo lo que esté a mi alcance. En mi enfermedad, muchísimas personas me han ayudado y acompañado. Por ellas se me ha revelado el Rostro de Dios...» [FEDERICO. SACERDOTE]

- ***La Unción continúa en la vida: confía la misión de sanar a la comunidad***

La Unción envía, compromete y da fuerzas a la comunidad cristiana que la celebra para mostrar con su comportamiento lo que celebró en el sacramento:

- *que el enfermo no está solo, dejado de la mano de Dios;*
- *que Cristo está a su lado como compañero de camino;*
- *que no va hacia la nada;*
- *que tiene un lugar y un papel en la comunidad y en el mundo;*
- *que nada ni nadie podrá apartarle del amor de Dios manifestado en Cristo...*

Sería una mentira y una hipocresía hablarle al enfermo de que Dios no le abandona y tenerle abandonado nosotros; decir a los enfermos que tienen una misión en la comunidad y no permitirles en la realidad desempeñarla, etc.

El sacramento de la Unción ***confía a la comunidad cristiana la tarea y la responsabilidad de sanar***, con la fuerza del Espíritu, al enfermo y al que se cree sano:

- *dar sentido a sus vidas;*
- *dinamizar el potencial de salud que hay en ellos;*
- *despertar la fe y el amor que son una fuente de salud;*
- *crear espacios en los que el enfermo se sienta acogido, escuchado y querido como él es;*
- *fomentar una vida comunitaria en la que las relaciones sean saludables y no insanas...*

El sacramento recuerda a la comunidad que la tarea de sanar le conduce a cargar con las enfermedades y dolencias de sus miembros enfermos.

---

[5] Cardenal Bernardín, El don de la paz, Planeta+Testimonio, 1998

Caminos para recuperar y renovar la Unción y la pastoral de enfermos

La pastoral del sacramento de la Unción una asignatura pendiente para muchas de nuestras parroquias y centros sanitarios. No es fácil. Lleva a múltiples conversiones. Requiere asumir unas orientaciones pastorales y ponerlas en práctica, con decisión y prudencia, con paciencia y delicadeza.

> «Hay, pues, que revalorizar los Sacramentos de la enfermedad en los fieles cristianos, y realizar una inteligente pastoral que lleve a recuperar su sentido al servicio de un mejor acompañamiento en las situaciones de dolor, enfermedad y muerte.»[6]

Apoyado en las Orientaciones de la Unción, señalo algunas pistas pastorales para la preparación y celebración del Sacramento:

1.ª Insertar la celebración de la Unción en la praxis renovada de la pastoral de enfermos.

- ***Situar la Unción en el corazón de la presencia sanitaria junto al enfermo.*** Presencia expresada en una sinfonía de gestos, que son expresión y revelación del Reino.

> *«Todos los esfuerzos científicos para prolongar la vida y toda la atención que cordialmente se presta a los enfermos, sean quienes sean los que así procedan, deben considerarse como una preparación evangélica y, de algún modo, participan en el misterio salvador de Cristo.» (RU 32)*

> *«Los médicos y todos los que de algún modo tienen relación con los enfermos han de hacer, intentar y disponer todo lo que consideren provechoso para aliviar el espíritu y el cuerpo de los que sufren; al comportarse así, cumplen con aquella palabra de Cristo que mandaba visitar a los enfermos, queriendo indicar que era el hombre completo el que se confiaba a sus visitas para que le ayudaran en su vigor físico y le confortaran en su vida espiritual.»* (RU 4)

«Es importante evitar el contraste del sacramento con los cuidados sanitarios, empeñados solamente en la recuperación de la salud. La Santa Unción no es, de ningún modo, el anuncio de la muerte cuando la medicina no tiene ya nada que hacer. Más aún, la Unción no es ajena al personal sanitario y asistencial, pues es expresión del sentido cristiano del esfuerzo técnico.» (RU 67)

> *«El óleo para la Unción de los enfermos es signo de este óleo de la bondad del corazón, que estas personas –junto con su competencia profesional– llevan a los que sufren. Sin hablar de Cristo, lo manifiestan.»*[7] *«Todos los que trabajan en el mundo de la salud, como también las familias que en sus propios familiares ven el Rostro sufriente del Señor Jesús,* ***en su profesión y en el silencio****, a menudo, sin decir el nombre de Cristo,* ***lo manifiestan concretamente****»*[8]

- ***Situar la Unción en el corazón de la presencia fraternal de la Iglesia "sacramento" junto al enfermo***

---

[6] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001

[7] Benedicto XVI, Homilía en la Misa Crismal, 2011.

[8] Benedicto XVI, Mensaje con ocasión de la JME. 2012

El Ritual sigue con atención las múltiples y variadas situaciones y etapas por las que puede pasar el hombre enfermo que muchas veces desembocarán en la muerte y para cada momento le ofrece la fuerza consoladora del Espíritu y la presencia fraternal de la Iglesia. (RU 44)

> *«No debe faltar, a lo largo del doloroso itinerario que recorre el enfermo, la presencia alentadora de la Iglesia que le ayuda a vivir con pleno sentido cristiano cada una de las etapas de su enfermedad.» (RU 55)*

Es necesario subrayar la ***dimensión sacramental de la presencia del sacerdote y de todo cristiano*** que vive su fe, junto al enfermo, en la casa o en el medio hospitalario. Valorar el gesto cuasi sacramental de la presencia respetuosa, cercana y solidaria del sacerdote y de todo cristiano junto al enfermo. Nuestra persona, nuestro estar junto al enfermo, especialmente en las situaciones más delicadas, ha de ser expresión y fiel imagen de Jesús, el Señor, de quien nuestra presencia también es sacramento.

> «Hay que cultivar la visita frecuente a los enfermos, tanto por parte de la comunidad cristiana (aquí cumplen una hermosa tarea los Equipos Parroquiales de Pastoral de la Salud), como del sacerdote, cumpliendo el encargo del Señor: *«Estaba enfermo y me visitasteis»* (Mt 25, 36). Esta cercanía tiene sentido sacramental, en cuanto que visibiliza la cercanía y acompañamiento del Señor al ser humano en sus momentos de dolor. Por ello estas visitas son el camino pedagógico más eficaz para abrirles a la celebración de los Sacramentos de la enfermedad.»[9]

● ***Situar la Unción en el itinerario humano y de fe del enfermo. Por medio de la fe el enfermo se encuentra con Cristo y responde a su oferta: suponen, expresan y robustecen la fe.***

> *«La celebración sacramental ha de constituir, habitualmente, la culminación de una relación significativa con el enfermo y el resultado de un proceso de fe realizado por éste. Los sacramentos, signos que atestiguan el amor de Dios al enfermo, no deben ser ritos aislados sino gestos situados en el corazón de una presencia fraternal, que los que rodean al enfermo expresan de múltiples maneras: lucha contra la enfermedad, cariño, escucha y atención a las necesidades del enfermo, amistad y servicio...»*[10]

2.ª Recuperar la Unción como el sacramento específico de la enfermedad (RU 65), **requiere poner en práctica, con decisión, prudencia y delicadeza, una serie de acciones:**

● *Promover un cambio de mentalidad en el Pueblo de Dios* respecto a la Unción, mediante una catequesis que llegue a todos sus miembros: los pastores, los agentes de pastoral, los que asisten a los enfermos y todos los fieles cristianos (RU 13, 17, 47, 49).

> *«El agente de pastoral ha de considerar un deber importante para él la promoción de una mentalidad nueva en relación con la unción. Para ello, ha de tener muy en cuenta las orientaciones doctrinales y pastorales que le brinda el Ritual, actuando con prudencia y delicadeza y evitando los extremismos.» (ARCH 88)*

> «Es urgente formar a la comunidad cristiana sobre los Sacramentos de la Enfermedad: su sentido específico y el valor sanante del encuentro con Jesucristo dentro de la perspectiva de una vida iluminada por la fe. En particular, es urgente predicar sobre la Unción de los enfermos (evitando la expresión "extrema" Unción, que es reductiva y comporta

---

[9] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001.
[10] Comisión Episcopal de Pastoral, Orientaciones pastorales de la asistencia religiosa, Edice N. 69

connotaciones negativas en el ánimo de los enfermos y sus familiares) y superar el desconocimiento generalizado en torno a este Sacramento.»[11]

- *Celebrar la Unción en el tiempo oportuno* de recibirla, "con plena fe y devoción de espíritu" sin retrasarla indebidamente. (RU 13) "*La catequesis será poco eficaz o inútil, si la práctica sacramental viene a desmentirla dejando su celebración para última hora*" (RU 66).

«*Ha de procurar que los enfermos, gravemente afectados por su situación, reciban la unción en el momento oportuno, es decir, cuando ellos mismos lo solicitan o pueden aceptarla con plena fe y devoción de espíritu (RU 13), y evitar el riesgo de retrasar indebidamente el sacramento hasta que el enfermo está en coma o semiinconsciente o dejándolo para última hora.» (RU 66).*

«*Aunque el estado de coma no es el momento oportuno para la Unción, el agente no rechazará el celebrarla si lo piden los familiares o el personal, afirmando la fe del enfermo. Cuando el sacerdote es llamado junto a un enfermo que ya ha muerto, ha de rezar por él y pedir a Dios que le absuelva de sus pecados y le admita misericordiosamente en su reino, pero no ha de darle la Unción» (RU 15 y 70) (ARCH 89)*

«Es muy importante cuidar el modo de plantear la celebración de los Sacramentos en el momento de la enfermedad. La regla suprema podría resumirse en *no dramatizar, pero tampoco trivializar.* Una cordial invitación a rezar con el enfermo abre las puertas del alma y deja abierto, frecuentemente, el camino para el encuentro con el Señor.»[12]

¿ES TIEMPO OPORTUNO EL ESTADO DE COMA?

Es claro que el sujeto normal que celebra el sacramento ha de ser el creyente adulto actuando de manera libre y consciente. El estado de coma no es, en principio, el tiempo oportuno para la Unción y es un abuso "administrarla" habitualmente sin que se entere el paciente. Sin embargo, los que están en coma son también sujetos de la Unción, siempre que se pueda presumir razonablemente que la habrían solicitado, si tuvieran expedito el uso de sus facultades. (RU 70).

«Aunque el estado de coma no es el adecuado para la Unción, el sacerdote no ha de negarse a celebrarla si se lo piden los familiares, afirmando la fe del enfermo. La falta de conciencia no es, sin más, obstáculo a la acogida de la gracia. No es resistencia positiva a la acción salvadora de Dios, sino imposibilidad de ejercer la libertad de manera adecuada. La posición de la libertad del enfermo ha quedado como fijada al caer en la inconsciencia. Pero, antes de eso, puede haberse dado en esa conciencia un deseo difuso de salvación, una necesidad de perdón, un arrepentimiento global, una petición de auxilio a Dios. En esa actitud le alcanza ahora la gracia sacramental.» DIÓCESIS DE SAN SEBASTIÁN, HACIA UNA MUERTE MÁS HUMANA Y CRISTIANA, Nº. 94.

¿ES TIEMPO OPORTUNO CUANDO LA PERSONA ESTA MUERTA?

No. Por eso, "el sacerdote que ha sido llamado junto a un enfermo que ya ha muerto, rece por él y pida a Dios que perdone sus pecados y lo admita misericordiosamente en su reino; pero no le administre la Unción" (RU 15).

«Cuando el presbítero es llamado junto a un enfermo que ya ha muerto, ha de rezar por él, y pedir a Dios que perdone sus pecados y lo admita misericordiosamente en su reino, pero no ha de darle la unción.» DIÓCESIS DE SAN SEBASTIÁN, HACIA UNA MUERTE MÁS HUMANA Y CRISTIANA, Nº. 95

---

[11] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001

[12] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001

3.ª Preparar con esmero y celebrar con gozo el sacramento de la Unción

Una celebración digna y cuidada ha de seguir una dinámica que recoja los elementos básicos de todo sacramento: comunidad celebrante en oración; proclamación de la Palabra; expresividad del signo y de las acciones significantes, culminación del cuidado que la comunidad cristiana dedica y continuará dedicando al enfermo (RU 72).

- Instruir mediante una catequesis adecuada al enfermo y a los fieles en general que los disponga a participar realmente en ella (RU 36); «*Asegúrense de que todas las celebraciones de un sacramento hayan estado precedidas de una adecuada preparación*.»[13] «*La mejor catequesis sobre la Eucaristía es la Eucaristía misma bien celebrada*»[14]

- Contar con el enfermo, pues debe ser él, su nivel de fe, su estado de salud y de fuerzas, quien ha de marcar el ritmo de la celebración, las lecturas, oraciones, los cantos etc. (RU 73.75). Quienes preparan la celebración han de estar a la escucha del enfermo y de sus familiares de modo que puedan después reflejar en la celebración sus sentimientos y la situación que viven.

- Crear un clima gozoso, sereno, religioso y de oración en la celebración. El comienzo de la celebración es vital.

- Dar relevancia a la Palabra de Dios, su proclamación y acercamiento a la realidad que viven los enfermos y a su nivel de fe.

> *Tampoco se ha de olvidar, por lo que se refiere al sacramento de la Unción de los enfermos, que «la fuerza sanadora de la Palabra de Dios es una llamada apremiante a una constante conversión personal del oyente mismo». La Sagrada Escritura contiene numerosos textos de consuelo, ayuda y curaciones debidas a la intervención de Dios. Se recuerde especialmente la cercanía de Jesús a los que sufren, y que Él mismo, el Verbo de Dios encarnado, ha cargado con nuestros dolores y ha padecido por amor al hombre, dando así sentido a la enfermedad y a la muerte…. Que en estas ocasiones se dé amplio espacio a la celebración de la Palabra y se ayude a los fieles enfermos a vivir con fe su propio estado de padecimiento unidos al sacrificio redentor de Cristo que nos libra del mal. (Benedicto XVI Verbum Domini 61)*

Texto de la homilía pronunciada por un sacerdote –enfermo con leucemia- en la Unción de Enfermos que celebró en Adviento en el Oncológico de Madrid:

> *«Hoy el Espíritu de Dios os va a ungir, con el aceite de la unción de los enfermos, para daros una Buena Noticia:* ***la enfermedad puede ser el "adviento" hacia una nueva vida****.*
>
> *En esta tarde, os lo quiero decir con fuerza:* ***¡Curaos!*** *No de la enfermedad corporal, que eso no depende de nosotros, ni de Dios, sino de los médicos y de la buena suerte. Lo que os pido es que* ***os curéis por dentro****.*
>
> *Muchos llegamos a la enfermedad seria y a la ancianidad con la vida arrastrada. Hay no poca gente que ni ha vivido de verdad como persona. Otros vivieron tan superficialmente, que casi se les ha escapado la oportunidad de ser "alguien". Otros nos equivocamos tanto que no se puede ni llamar vida a lo que hemos vivido. No pocos nos encontramos hechos jirones, como un vestido roto, entre tanta dificultad y tanta batalla.*
>
> *Puede ser que nos ocurra que nos sintamos: vencidos, frustrados, desesperados, creyendo que no hay nada que hacer. Si así fuera, estamos equivocados.* ***Tenéis la gran oportunidad****. En medio de la enfermedad: Paraos. Parad la vida. Descubrid lo que sois y cómo sois. Escuchad la llamada a cambiar. Decidíos a emprender un camino nuevo, aunque*

---

[13] Congregación para el Culto Divino y los Sacramentos: Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. (2002) N. 269

[14] Sacramentum Caritatis, 64

no os quedara más que un solo día de vida. ***Vivir un día de verdad, merece la pena toda la vida.***

Aprovechad el momento, naced de nuevo, curaos por dentro, dejaos iluminar, acercaos al gozo y la alegría de ser persona o de ser más persona. Dejad que amanezca por vuestro corazón el amor, asumid el dolor y la enfermedad -así somos los hombres- tened esperanza.

Jesús es la luz que puede iluminar vuestro corazón y derramarse sobre vosotros como un aceite que os cure tanta aspereza de la vida. Jesús, como el agua del otoño, os puede fecundar y hacer dar fruto. Las tinieblas de vuestra vida pueden desaparecer.

Esta es la Buena Noticia a los que sufren: aprovechad la ocasión y profundizad en la vida; este es el momento de que vendéis vuestro corazón desgarrado y os encontréis con vosotros mismos y os aceptéis; este es el momento de descubrir la verdadera libertad, esa libertad profunda que nace de aceptar la vida y vivir al servicio de los demás.

Que la celebración de esta Unción abra para vosotros un camino de vida. Si la encontráis y la vivís, tendréis un gozo que no os podrá arrebatar ni el dolor, ni la enfermedad, ni la decadencia, ni la misma muerte. ***¡Curad vuestra vida!****»*

● ***Cuidar los gestos del sacramento***

Procurar que los signos sacramentales sean verdaderamente significativos, teniendo en cuenta el contexto, las posibilidades de explicación y el lenguaje simbólico adoptado al medio.

- ***Imposición de manos***

El gesto más antiguo de la liturgia cristiana. Significa la bendición de Dios, su protección ("nadie arrebatará a mis ovejas de mis manos"; "a tus manos encomiendo mi vida"), su curación y el envío del Espíritu. Hemos de procurar que sea una verdadera imposición.

«Padre, gracias por estar a mi lado. Antes de la Celebración pasé unas horas de angustia. Poco a poco fui serenándome y en el momento de la Unción, la paz y el gozo eran tales… ¡Te sentía tan cerca! "…y poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba". Cuando José María puso sobre mí sus manos mi espíritu se estremeció. Allí estabas tú tocándome como el "leproso" o a "la suegra de Simón" o aquellos "cojos, lisiados, ciegos, mudos"... "Jesús, dándose cuenta de la fuerza que había salido de él... preguntó: ¿quién me ha tocado?" Cuando Tú me tocaste con las manos temblorosas de José María, la fuerza salió de Ti, penetró tan profundamente en mí que nunca podré expresar con palabras lo que sentí…. Hoy me siento con nueva vida, no sólo interior, hasta mi cuerpo ha recobrado vigor.» (Ultimo diario de Belén)

- ***Unción con el óleo del amor***

Es símbolo de fortaleza (el olivo crece en tierra árida), de fortaleza y vigor (penetra profundamente en el cuerpo, proporciona fuerza y vigor) de curación (el amor de Dios impregna y alivia las heridas, puede curar la enfermedad y siempre acompañar), de alivio (bálsamo en las heridas)

Se unge la **cabeza**, símbolo de la persona (sus pensamientos, ideas, recuerdos, cavilaciones, miedos…)

Se ungen las **manos**, símbolo de nuestro obrar (trabajar, acariciar, sostener, levantar, proteger, bendecir, amparar…)

- ***Oración de la Iglesia***

La *oración de la fe de la Iglesia,* elemento principal de la acción sacramental junto con la unción (Sant 5,15) pone de manifiesto que la Unción no es un medio que actúa de

manera mecánica y mágica, sino que se ordena a actualizar la relación personal del enfermo con Dios. La oración de la Iglesia por el enfermo no es una palabra mágica, sino la plegaria de intercesión al "Señor de la vida y de la muerte" por el hermano enfermo, para que le auxilie, le alivie y le salve. Hay que seleccionar las oraciones más apropiadas.

- ***Incorporar otros símbolos y gestos a la celebración***

4.ª ***Cuidar la dimensión eclesial y comunitaria de la Unción***

La dimensión comunitaria y eclesial de la Unción se manifiesta de formas diversas antes, en y después de su celebración. Cuidar esta dimensión, comporta:

- Sensibilizar a toda la comunidad cristiana sobre su misión de evangelizar curando.
- Dar protagonismo y procurar la participación activa del enfermo, la familia, los agentes de pastoral que los acompañan y toda la comunidad.
- Procurar la participación activa de todos los miembros de la comunidad en la celebración de la Unción.
- **Promover y cuidar las celebraciones comunitarias de la Unción**. Estas celebraciones despiertan la solidaridad de todos, facilitan la apertura de los enfermos, destacan el papel de la comunidad, ayudan a comprender y vivir sentido esperanzador y permiten celebrarlo en su debido tiempo. Pero se ha de evitar que se conviertan, sin más, en una "fiesta de la tercera edad", en una forma de trivializar la Unción o en una excusa para no atender de forma personalizada a los enfermos o para olvidarlos, al considerar que ya están preparados.

> «Será conveniente promover la celebración *comunitaria* (pero no masiva) del Sacramento de la Unción de los Enfermos. Una verdadera celebración comunitaria de este Sacramento ha de responder a los siguientes ***presupuestos***
>
> **1.** Que medie la preparación personalizada de cada uno de los enfermos, proponiéndoles el valor sanante del encuentro con Jesucristo, tanto en su dimensión espiritual como corporal, buscando humanizar y divinizar las experiencias del dolor y de la muerte. Así se podrá llegar, progresivamente, a proponer la celebración comunitaria del Sacramento.
>
> **2.** Conviene recordar que éste es Sacramento para una situación de enfermedad importante, no necesariamente mortal, a la que son equiparables el tener que someterse a operaciones quirúrgicas de mayor riesgo o determinados estadios de la ancianidad, pero no la denominada tercera edad o situación de jubilación por sí mismas.
>
> **3.** Es importante la participación de la comunidad cristiana, que en esta celebración acompaña a sus enfermos y ora por ellos y con ellos.
>
> **4.** Y hay que respetar con exquisito cuidado la libertad personal de cada uno, particularmente en las celebraciones que tengan lugar en las residencias de ancianos.»[15]

> *«Desde hace tres años se celebra comunitariamente la Unción en la parroquia. Al principio encontramos resistencia. Ahora son cada vez más los ancianos y enfermos que desean recibirla. Este año han participado 27 personas acompañadas de sus familiares, amigos y de la comunidad parroquial. La celebración es sencilla pero sentida y vivida profundamente. Que la comunidad ore y celebre con sus enfermos la Unción nos hace crecer y quererlos más. Ellos gozan y se sienten queridos y fortalecidos en su debilidad por Dios y los hermanos. En nosotros crece el sentido comunitario, la solidaridad en el dolor y la esperanza. Vamos comprendiendo que la Unción es sacramento de vida para vivir la*

[15] Delegación Diocesana de Pastoral de la Salud de Barbastro-Monzón, El Cristiano ante la enfermedad. Pautas para celebrar el Sacramento de la Unción, 2001

enfermedad con el apoyo de la fe, sacramento de la esperanza y de la salvación que el Señor continúa ofreciendo a todos» PARROQUIA DE GRAÑÉN (HUESCA)

BIBLIOGRAFÍA

Comisión Episcopal de Liturgia, *Ritual de la Unción y de la Pastoral de Enfermos*, 1974

Comisión Episcopal de Pastoral, *La asistencia religiosa en el hospital. Orientaciones pastorales*, Edice 1987

Bermejo JC y Alvarez F. (dir.), *Diccionario de Pastoral de la Salud y Bioética*, San Pablo, Madrid 2009

Borobio Dionisio, *Celebrar para vivir. Liturgia y sacramentos en la Iglesia*, Ed. Sígueme, Salamanca 2003

Delgado Rudesindo, *La Unción de enfermos en la comunidad cristiana, hoy*. Fundación Santa María 1988

Grün A, *La Unción de enfermos. Consuelo y ternura*, San Pablo, Madrid 2002

VV.AA., *Los enfermos terminales. La Unción de los enfermos*, Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2001.

Revista Labor Hospitalaria nº 230 (4/1993): *Celebra la vida. Los sacramentos en la enfermedad.*

Imágenes de la fe nº 382, *Unción de enfermos. Dios acoge en la fragilidad.*